



HUMANITAS
HODIE 2021
Vol. 4, n°. 2

RECIBIDO: 1 DE OCTUBRE DE 2021
APROBADO: 25 DE OCTUBRE DE 2021

LA CUESTIÓN INDÍGENA EN EL PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO Y EL PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO (1926-1938)

The Indigenous Question in the Revolutionary Socialist Party and the Colombian Communist Party (1926-1938)

Valentina Pascagaza¹

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es analizar cómo se consideró la cuestión indígena en el proceso de configuración de la izquierda nacional, concretamente en el Partido Socialista Revolucionario (PSR) y el Partido Comunista Colombiano (PCC) entre 1926 y 1938. Buscaré establecer cuál fue la relación entre estos actores políticos y el movimiento indígena, representado en aquel entonces por figuras como Manuel Quintín Lame, José Gonzalo Sánchez y César Niño. A su vez, esto me permitirá plantear un debate teórico en torno a la cuestión indígena a partir de la tensión entre la clase y la raza como dos componentes centrales a la hora de considerar dicha cuestión. Con base en la propuesta teórica del intelectual peruano José Carlos Mariátegui y del sociólogo Aníbal Quijano, sostengo que la dimensión racial y clasista del fenómeno reflejan las dos caras del sistema colonial moderno. Por ende, la consideración de la cuestión indígena desde el PSR y el PCC dependió de la definición práctica y teórica que ambos partidos le dieron a la izquierda.

Palabras clave: Partido Socialista Revolucionario, Partido Comunista Colombiano, movimiento indígena, Manuel Quintín Lame, José Gonzalo Sánchez, César Niño.

1 Estudiante de pregrado de Historia en la Pontificia Universidad Javeriana. valentina.pascagaza.0@gmail.com

ABSTRACT

The objective of this paper is to analyze how the indigenous question was considered in the process of shaping the national left-wing, specifically in the Revolutionary Socialist Party (PSR) and the Colombian Communist Party (PCC) between 1926 and 1938. I will seek to establish the relationship between these political actors and the indigenous movement, then represented by Manuel Quintin Lame, José Gonzalo Sanchez and Cesar Nino, among others. This, in turn, will allow me to raise a theoretical debate on the indigenous question based on the tension between class and race as two central components in considering this issue. Based on the theoretical proposal of the Peruvian intellectual José Carlos Mariategui and the sociologist Anibal Quijano, I argue that the racial and class dimension of the phenomenon reflects the two faces of the modern colonial system. Thus, the consideration of the indigenous question from the PSR and the PCC depended on the practical and theoretical definition of left-wing by both parties.

Keywords: Revolutionary Socialist Party, Colombian Communist Party, indigenous movement, Manuel Quintin Lame, José Gonzalo Sanchez, César Niño.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es determinar la forma en la que se consideró la cuestión indígena dentro del PSR y el PCC entre 1936 y 1938, en la búsqueda de establecer la relación entre el movimiento indígena y la izquierda colombiana, representada durante las primeras décadas del siglo xx por estos dos movimientos. Este trabajo se justifica a partir de dos necesidades. Primero, dado que toda pregunta por el pasado es una pregunta desde el presente, pretendo comprender las luchas que en la actualidad libran los movimientos indígenas en Colombia. Como se ha hecho evidente en las últimas décadas, el movimiento indígena del Cauca, quizás el más representativo, ha conmocionado el panorama social no solo por el asesinato de sus líderes y lideresas, sino por manifestaciones públicas como el derrumbamiento de monumentos en el marco del paro nacional o la solicitud de reconocimiento ante la JEP como víctimas del conflicto armado en 2019.

Sin embargo, a pesar de que el movimiento indígena del Cauca ha sido uno de los más afectados por las dinámicas del conflicto armado, otras comunidades indígenas del país como los kankuamos, arhuacos y koguis en la Sierra Nevada de Santa Marta se han visto afectados por las prácticas del conflicto armado en sus territorios. Sumado a esto, se encuentran las presiones por parte de los sectores del turismo y los grupos empresariales, quienes ven en los territorios ancestrales de los indígenas una fuente de riqueza a ser explotada.

A pesar de la visibilidad que han cobrado las comunidades indígenas gracias a su movilización y organización política, el conflicto indígena no es una cuestión actual, pues se remonta hasta finales del siglo xix y comienzos del siglo xx. En la región del

Cauca, por ejemplo, la presión de los terratenientes sobre los territorios indígenas derivó en la división de los resguardos, mientras que en la Sierra Nevada, la llegada de las misiones capuchinas en 1916 supuso el control total de sus formas de vida, la creación de orfanatos y la explotación de su fuerza de trabajo de forma gratuita. Entonces, para comprender a profundidad el sentido político de las movilizaciones indígenas en la actualidad, es necesario conocer la acción política del movimiento indígena a lo largo del siglo xx.

Esto implica estudiar las primeras décadas del siglo con el fin de resignificar las relaciones que establecieron los líderes indígenas del Cauca y de la Sierra Nevada con los movimientos socialistas y comunistas del periodo, donde se trató de configurar el germen de una acción política organizada en el marco de la izquierda nacional. Esta última idea nos lleva a la segunda necesidad de la cual parte este trabajo, ya que, si bien se han realizado estudios sobre el surgimiento del socialismo en las primeras décadas del siglo xx en Colombia a partir de figuras como María Cano, Raúl Eduardo Mahecha, Tomás Uribe Márquez e Ignacio Torres Giraldo, la participación de líderes indígenas en la configuración de la izquierda nacional no se ha estudiado a profundidad.

En cuanto a los estudios sobre el movimiento indígena caucano, se puede decir que la mayoría se han centrado en los años setenta, momento en el cual surgió el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), por lo cual no se ha ahondado en la movilización indígena en las primeras décadas. En los estudios del movimiento indígena a comienzos del siglo, la figura de Manuel Quintín Lame ha sido objeto de diversos estudios que resaltan su lucha contra el poder hacendatario; no obstante, se ha dejado de lado su participación en el Partido Socialista Revolucionario (PSR), así como la actividad política de otros líderes indígenas.

De manera que, para dar cuenta de la consideración de la cuestión indígena desde la izquierda colombiana y la relación entre ambos movimientos, en primer lugar, expondré el sentido que tuvo el socialismo en los años veinte, así como el surgimiento y crisis del PSR y el nacimiento del PCC. En segundo lugar, analizaré la consideración de la cuestión indígena en la prensa socialista y comunista a la luz de los planteamientos teóricos del intelectual peruano José Carlos Mariátegui y del sociólogo Aníbal Quijano. Por último, reflexionaré sobre la relación entre la izquierda colombiana y el movimiento indígena a partir del lugar que tuvieron los indígenas Manuel Quintín Lame, José Gonzalo Sánchez y César Niño en el campo de la izquierda.

LOS AÑOS VEINTE: LA EMERGENCIA DE LA IZQUIERDA COLOMBIANA

A comienzos del siglo xx Colombia estaba atravesando por un periodo marcado por la agudización de los conflictos sociales como consecuencia del proceso de modernización y expansión capitalista. Con base en las experiencias organizativas de los artesanos a mediados del siglo xix, la naciente clase obrera organizó sus intereses en torno a la creación de un partido político que expresara sus demandas con el fin de independizarse del manto del bipartidismo. Empero, el movimiento obrero no fue el único que irrumpió en la escena social, pues el movimiento indígena encabezado por Manuel Quintín Lame desafió los estereotipos racistas que la sociedad tenía hacia los indígenas.

En las primeras décadas del siglo xx se intentó sembrar el germen de una acción política que conjugara los intereses de los sectores indígenas y obreros en el proceso de configuración de la izquierda nacional. “Fueron años en los que la rebeldía tomó una dirección diferente con el encuentro de nuevas ideas, métodos y concepciones de lucha que se materializaron en la creación del Partido Socialista y posteriormente en el Partido Socialista Revolucionario” (Uribe, 1994, p. 33). La conformación de un partido independiente de los partidos tradicionales fue producto de la movilización de la naciente clase obrera junto con los sectores populares desde comienzos de la primera década del siglo.

Más que una corriente teórica fundada en la lectura de las obras de sus grandes precursores, el socialismo en esta época ofreció una alternativa y un programa para las mayorías marginadas, al liderar la lucha contra las desigualdades y las reivindicaciones no solo de la clase obrera, sino de los sectores populares. La coexistencia de diversos grupos socialistas, la conjugación de la tradición radical y las nuevas tendencias socialistas europeas traídas de la influencia de la Revolución rusa conllevaron el surgimiento de un socialismo mestizo. “Era un socialismo mestizo porque intentaba fundir diversas tradiciones nacionales y fusionar de una manera ecléctica variadas amalgamas ideológicas y políticas, entre las cuales sobresalía como elemento aglutinador el radicalismo liberal” (Vega, 2002, p. 45).

LOS PRIMEROS PARTIDOS: EL PS Y EL PSR

Creado en 1919, el Partido Socialista (ps) fue la primera organización nacional que apeló a los trabajadores y que expresó la conjugación de las tradiciones radicales y las tendencias socialistas. Su socialismo buscó la transformación no violenta de la sociedad mediante la redistribución del ingreso, dejando intacta la propiedad, por lo cual era más cercano a la tradición del radicalismo liberal decimonónico que a

las corrientes marxistas (Archila, 1991). El ps representó por primera vez una ruptura política con los partidos tradicionales y con el paternalismo que gobernaba el mundo laboral hasta el momento. Tras la corta existencia del ps, que desapareció en 1922, y el auge del movimiento huelguístico, comenzaron a aflorar organizaciones obreras que se adhirieron a ideologías más revolucionarias.

Bajo el liderazgo de algunos dirigentes como María Cano, Raúl Eduardo Mahecha, Ignacio Torres Giraldo y Tomás Uribe Márquez, surgió el Partido Socialista Revolucionario (psr) en el marco del Segundo Congreso Obrero celebrado en 1926. El psr fue un partido de base popular que representó las tradiciones heredadas por la clase obrera en los años veinte. No fue un partido eminentemente obrero en el sentido clásico y menos aún marxista, dado que la clase obrera en Colombia estaba lejos de ser la clase obrera fabril prevista por Marx.

La clase obrera colombiana estaba compuesta por obreros, campesinos, artesanos e indígenas unidos por su condición de pobreza y marginación social, además de la existencia de elementos de identificación a partir de sus tradiciones y costumbres. Por ende, pese a que algunos miembros del partido tuvieron un bagaje intelectual que les permitió tener una posición política teóricamente fundamentada, la identificación con el socialismo desde los sectores populares respondió más a una simpatía hacia la Unión Soviética gracias al impacto de la Revolución Rusa aunado al sentimiento anticapitalista (Uribe, 1994).

De modo que la amplia composición social del partido, sumada a la convivencia de distintas ideologías que mezclaban un radicalismo liberal con tendencias libertarias dio paso al surgimiento de un socialismo ecléctico en el psr. Esto permitió la inclusión no solo de las aspiraciones revolucionarias de sus dirigentes, inspirados en la Internacional Comunista y la Revolución Rusa, sino también de las reivindicaciones de los sectores indígenas en torno a la protección de sus resguardos y sus tierras comunitarias. Dicha unión se materializó en la participación del indígena paez Manuel Quintín Lame en el Primer Congreso Obrero (1924), quien hizo parte del proceso político y social asumiendo un cargo en la dirección del partido.

LA CUESTIÓN INDÍGENA: LA CONFIGURACIÓN DEL CAMPO DE IZQUIERDA

Al igual que lo señalado por José Carlos Mariátegui para el caso peruano, en el que la existencia de comunidades indígenas supuso un cuestionamiento hacia los postulados marxistas en torno a la lucha de clases, sus demandas específicas dieron otro sentido a las luchas defendidas por el psr. No obstante, para el caso colombiano las reivindicaciones de los sectores indígenas no supusieron tanto un cuestionamiento a la teoría marxista —recordemos que el psr no siguió una clara orientación teórica,

ya que acogió diversas tendencias ideológicas—, sino que planteó la posibilidad de ampliar su base social vinculándose a la existente lucha indígena. Sin embargo, como mostraré más adelante, si bien el PSR no estuvo marcado por el eurocentrismo del marxismo, su liderazgo personalista le otorgó unas características particulares a su modo de concebir la cuestión indígena.

Para seguir con la relación entre el socialismo revolucionario y el movimiento indígena, a pesar de la existencia de unas condiciones materiales de explotación en común, la vinculación de Quintín Lame a la izquierda colombiana fue efímera. Tras un arduo periodo de agitación social que le permitió al PSR contar con una amplia base social, para finales de los años veinte el socialismo había perdido su fuerza revolucionaria. La persecución política por parte del régimen conservador, amenazado ante el posible estallido de una revolución social, el fracaso del plan insurreccional preparado para junio de 1929 y el posterior encarcelamiento de los principales dirigentes del PSR fueron la antesala de la debacle del socialismo revolucionario de los años veinte.

Con la promulgación de la Ley Heroica de 1928, el anticomunismo y la persecución política que se venía dando de facto desde el momento en el que las ideas socialistas penetraron los círculos obreros, campesinos, indígenas y artesanales se legitimaron. El fracaso del plan insurreccional, las tensiones en el partido y la falta de comunicación entre los líderes regionales, pusieron fin al intersticio de resistencia que germinó en las filas del PSR.

Para 1929 casi todos los líderes del partido estaban presos, aislados o fuera del país. Si bien las olas huelguísticas no cesaron con la masacre de las bananeras, pues para junio de 1929 las calles de Bogotá estaban inundadas de una multitud que reclamaba la destitución de los funcionarios más represivos del Estado, el PSR no recogió los frutos del germen revolucionario que sembró en la década del veinte. Paradójicamente “las acciones populares fueron capitalizadas por el partido liberal, que no era precisamente el mejor representante de esos sectores, sino del ascendente capitalismo industrial y financiero, en estrecha alianza con los Estados Unidos” (Vega, 2002, p. 221).

LA DÉCADA DEL TREINTA: EL ASCENSO LIBERAL Y EL VIRAJE COMUNISTA

El ascenso del liberalismo y el fin del experimento socialista quedaron sellados con el triunfo electoral de Enrique Olaya Herrera en 1930. Ante dicho panorama, la creación del Partido Comunista como un partido de clase fue el punto de partida para la construcción y el afianzamiento de la vanguardia proletaria de la clase obrera. Como respuesta a la crisis del PSR y el ascenso de la burguesía liberal, desde

Moscú se decidió enviar una delegación de la Komintern a Colombia a cargo de Guillermo Hernández Rodríguez y su esposa Carmen Fortoul para la creación de un “verdadero” Partido Comunista (Meshkat y Rojas, 2019).

A escasos tres meses de la llegada de Hernández a Bogotá en 1930, se convocó un Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo del PSR con el fin de hacer un ajuste de cuentas con el pasado, en el que se cambió el nombre del PSR por el de Partido Comunista de Colombia (Meshkat y Rojas, 2019). Sin embargo, más que un simple cambio de nombre, la connotación de Partido Comunista de Colombia marcó el fin de un periodo caracterizado por la movilización de amplios sectores sociales en torno a la lucha en contra del orden establecido. De ahora en adelante, la historia del movimiento revolucionario previo a la toma de contacto con la Komintern o la Internacional Comunista sería presentada como una historia llena de errores.

La creación del PCC en 1930 fue el punto de inicio del proceso de bolchevización o de viraje del socialismo revolucionario hacia una orientación marxista-leninista, lo cual derivó en una campaña de desacreditación de los socialistas revolucionarios de los años veinte. El fracaso del PSR se explicaría por su estructura organizativa y falta de claridad ideológica, mientras que sus miembros fueron acusados de “putchistas”. En el proceso de bolchevización la estigmatización de los dirigentes históricos tuvo una gran importancia para el mantenimiento y la cohesión del partido. No obstante, a pesar de la desacreditación de la orientación dada al PSR por sus líderes, los comunistas de los años treinta miraron hacia los años veinte como un periodo fundamental para el surgimiento del proletariado colombiano. Como señala Medina (1980), la historia del PCC se confunde con el surgimiento del proletariado colombiano, pues su premisa fundamental fue el surgimiento de la clase obrera en la década del veinte y su vinculación al PSR.

Aun así, a pesar de los posibles sesgos derivados de la forma en la que el partido acogió el marxismo leninismo, no debemos quedarnos con la idea del PCC como un partido ortodoxo y acrítico ante las directrices de la IC y la influencia soviética. El movimiento comunista que nació en la década de los años treinta se caracterizó por acoger las luchas y demandas de los sectores rurales en el seno de su colectividad, entre las cuales destacó la participación de indígenas y campesinos. En consecuencia, a pesar de la campaña de difamación que emprendió el PCC contra los socialistas de los años veinte, producto de la reivindicación de una orientación clasista, este no fue ciego a las luchas de otros sectores sociales, entre estos, los indígenas.

El programa agrario del partido insistía en el reconocimiento de las comunidades indígenas, de su completa libertad y de la autonomía de sus gobiernos. En los cinco puntos generales del programa había alusiones indirectas a la situación económica de los indígenas, al reconocimiento de su “especificidad” legal, cultural y política. La declaración programática del 5 de julio de 1930 preveía la devolución

de las tierras arrebatadas por los latifundistas, además de su autodeterminación política (Medina, 1980). Esta consideración por el problema indígena se tradujo materialmente en el apoyo del partido a las demandas y reclamos hechos por comunidades y movimientos indígenas, como la eliminación de ciertos impuestos y obligaciones, incluidos el diezmo, así como su denuncia al trabajo personal debido a curas y autoridades locales (Pumarada, 2014).

De manera que, llegados a este punto, cabe preguntarnos cuál fue el elemento que diferenció el PSR del PCC a la hora de considerar la cuestión indígena, si ambos partidos acogieron ampliamente dichos sectores en sus agendas políticas. Antes de exponer algunos de los aspectos que marcaron un punto de ruptura entre a ambas colectividades, quisiera señalar algunas claves teóricas que hacen posible conceptualizar la cuestión indígena. Para eso haré uso de los aportes del intelectual peruano José Carlos Mariátegui y del sociólogo peruano Aníbal Quijano, lo cual me permitirá comprender las similitudes y diferencias entre el PSR y el PCC a la hora de considerar la cuestión indígena.

RAZA Y CLASE: UNA REFLEXIÓN TEÓRICA DESDE LA IZQUIERDA COLOMBIANA

La discusión en torno a la cuestión indígena y su lugar en la configuración de la izquierda colombiana estuvo atravesada por la tensión entre la clase y la raza como dos componentes fundamentales que explican el problema indígena. Más que un debate teórico, la discusión sobre el problema indígena partió del examen de unas condiciones materiales y de sus repercusiones sobre el futuro del movimiento obrero y de la lucha de la izquierda colombiana. Entonces, la preponderancia dada a la clase o la raza desde el PSR y el PCC dependieron de la definición práctica y teórica que ambos partidos le dieron a la izquierda. Sin embargo, siguiendo las consideraciones teóricas de José Carlos Mariátegui y de Aníbal Quijano, es posible encontrar algunos elementos transversales a la llamada cuestión indígena.

LA CUESTIÓN INDÍGENA: CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Mientras los socialistas revolucionarios enfrentaban una crisis que terminaría con el experimento socialista en Colombia, para finales de la década del veinte el intelectual peruano José Carlos Mariátegui pasaba por una etapa de maduración y desarrollo de su pensamiento político. Sus aportes al desarrollo del pensamiento latinoamericano y al debate marxista han sido primordiales para comprender la particular formación social histórica en América Latina y la articulación entre elementos aparentemente contradictorios. Uno de sus hallazgos fundamentales al respecto

consistió en la articulación entre capital y precapital bajo la hegemonía del primero, frente a lo cual puso de manifiesto la coexistencia y reciprocidad entre feudalismo, comunismo indígena y capitalismo en una misma estructura económico-social.

Es en esta heterogénea estructura social, compuesta por niveles desiguales de desarrollo articulados bajo la lógica del capital, en la que tiene lugar el llamado “problema del indio” o la cuestión indígena. En su famosa obra *Siete ensayos de interpretación sobre la realidad peruana*, Mariátegui planteó que el “problema del indio” es de índole económico y social, pues se fundamenta en el problema de la tenencia de la tierra. Este se expresa en la perpetuación de las formas de explotación del trabajo precapitalistas (servidumbre, enganche, yanaconazgo, terraje) sobre la población indígena.

En este sentido, la penetración del capitalismo imperialista en América Latina a comienzos del siglo xx no marcó el fin del latifundio y las formas de trabajo asociadas a este, sino que, por el contrario, la perduración de las relaciones precapitalistas fue útil para las necesidades de la acumulación. Con base en lo planteado por Mariátegui sobre el contexto peruano a finales de los años veinte, es posible afirmar que la cuestión indígena y su lugar en las relaciones sociales de producción y explotación es un problema de carácter económico-social vinculado a una estructura social de carácter oligárquico en la que se dio una alianza entre latifundio y capital monopólico.

Empero, para retomar los planteamientos de Mariátegui acerca de la cuestión indígena, Aníbal Quijano (2014) propuso una nueva lectura de esta a partir del problema de la modernidad/colonialidad. Desde una perspectiva decolonial el sociólogo peruano planteó que la cuestión indígena tiene lugar dentro de lo que él denomina la *colonialidad del poder*. Esta consiste en el patrón de poder mundial que se originó en la experiencia colonial y que no ha dejado de reproducirse y desarrollarse manteniendo su fundamento colonial (p. 636). Dicho patrón de poder se caracteriza por la racialización de las relaciones entre colonizadores y colonizados, proceso en el que la raza actúa como un constructo mental moderno que se usa para naturalizar las relaciones de dominación producidas por la conquista.

Al ubicar la cuestión indígena dentro del problema de la colonialidad/modernidad, Quijano le dio una nueva mirada, pues no solo planteó el lugar de la dimensión económico-social del problema indígena —como lo había hecho Mariátegui—, sino que le dio un lugar a la dimensión racial al poner de manifiesto el uso de la raza como un mecanismo de dominación en la configuración del sistema moderno/colonial. Su aporte es fundamental, en la medida en que devela el proceso de dominación e inferiorización de los indígenas por medio del despojo de sus identidades históricas, en el que la raza legitimó las relaciones de poder entre colonizadores y colonizados.

Sin embargo, la raza no actuó por sí sola, sino que se articuló a la división del trabajo impuesta por el modelo capitalista, lo cual dio paso a la imposición de una división racial del trabajo basada en la conjugación entre la distribución racista de las identidades sociales y de las formas de trabajo y explotación. Cada forma de control del trabajo estuvo asociada a una raza particular; mientras el trabajo asalariado fue adscrito a las poblaciones blancas, las formas de trabajo no asalariadas fueron asignadas a las razas no blancas (Quijano, 2014).

Este aspecto es fundamental, pues permite comprender, por un lado, la articulación entre las distintas relaciones de explotación/dominación en torno al sistema colonial del poder, y por otro, entender los procesos de subjetivación social frente a este y la posibilidad y los límites de asociación entre las personas implicadas en las tres instancias de dominación (trabajo, género y raza). Esto último faculta la comprensión de la alianza que se forjó entre artesanos, obreros e indígenas en los años veinte en Colombia, cuando se mostró que, así como la colonialidad del poder genera una jerarquización social y produce distintos sujetos, también posibilita la unión de estos al estar sometidos a un mismo sistema de explotación.

ENTRE SOCIALISTAS Y COMUNISTAS: CONSIDERACIONES SOBRE EL PROBLEMA INDÍGENA

Mientras Mariátegui reflexionaba sobre el problema del indio, el desarrollo capitalista en América Latina y la herencia colonial en Perú, en Colombia la unión entre diversos sectores sociales alrededor del ideal socialista mostraba la conjugación de esos elementos y develaba la heterogeneidad histórico estructural del sistema-mundo colonial/moderno. Más aún, las consideraciones de Mariátegui y Quijano reflejadas en la prensa socialista y comunista de la época me permitirán mostrar las similitudes y diferencias entre ambos partidos a la hora de pensar la cuestión indígena. Con este objetivo, haré uso de los periódicos *La Humanidad* y *Tierra*, en los que se plasmaron las preocupaciones de la izquierda colombiana acerca del problema indígena.

En 1932 desde el periódico *Tierra* se afirmaba que

La transformación parcial de la economía feudal en economía burguesa, que dio origen a la liberación del poder político español, aún no ha saldado por completo su lote histórico en Colombia y la lucha de los indios por conservar sus tierras, que son suyas por un derecho natural de antigüedad, es una lucha de logicismo histórico que los códigos burgueses no pueden denegar. El gobernador Simons, al pretender que los indígenas no pueden remitirse a manifestar bajo las banderas comunis-

tas y tender sobre nuestros camaradas indios los chopos de la propiedad privada, para impedirlo, perpetúa sobre el plano de la historia el viejo robo español y robo centenario de la república.

En estas afirmaciones la cuestión indígena se relacionó directamente con dos elementos: por un lado, el problema de la tenencia de la tierra y, por el otro, el despojo de sus territorios durante la conquista, lo cual nos remite al proceso de configuración del sistema moderno colonial. Allí se puso en evidencia la correlación entre carácter colonial y capitalista de la estructura social, pues se señaló que la parcial transformación de la economía feudal en economía burguesa —relacionada con el proceso de independencia y modernización— no puso fin a la lucha de los indígenas. Por el contrario, los factores que explican la explotación hacia los indígenas se encuentran directamente relacionados con “el viejo robo español y el robo centenario de la república”.

Asimismo, la *colonialidad del poder* —ese sistema de poder que se fundamenta en la racialización de las relaciones de poder— fue central en la forma en la que el PCC comprendió la cuestión indígena. En sus páginas se señalaba que:

Sobre las razas aborígenes de América el ciclón de la Conquista desposeyó en nombre de su dios y de su rey y también de su principio de propiedad privada al propietario americano, implantado bajo el signo de la cruz, a sangre y fuego, el régimen feudal de la Europa milenaria. Cortada a tajo la economía de estos pueblos, de forma comunal en muchos núcleos, la implantación feudal en nuestro suelo se desarrolló con una virulencia que el hombre primario no sufrió en Europa. La raza india pasó a la servidumbre de un golpe brutal. (...) Un nuevo reparto tuvo lugar en la guerra de independencia, al retribuir la república naciente a sus generales y sus héroes con grandes extensiones de terreno, que aún disfrutaban los descendientes de estos héroes (...). (*Tierra*, 19 de agosto de 1932)

Es considerable la forma en la cual se tuvo una conciencia histórica que permitió explicar a profundidad el problema indígena e identificar la conquista como el punto que marcó el inicio de la explotación de los indígenas. A su vez, dicho fragmento manifiesta la continuidad del elemento colonial en un Estado que para comienzos de los años veinte se encontraba en la búsqueda de la anhelada modernización. Sin embargo, pese a la centralidad que se le dio al problema en torno a la propiedad de la tierra, desde ambos partidos se identificaron otros elementos para explicar el problema indígena, como los impuestos y multas que recaían sobre dicha población. En las páginas de *Tierra* se afirmaba que:

A los indígenas de Coyaima en la más completa miseria se les cobra el impuesto sobre la renta. (...) No obstante el aumento diario de nuestra miseria se nos cita con multas de cinco pesos, que nos hacen cubrir en trabajo, a todos, para que paguemos el impuesto predial que se nos ha elevado enormemente, el de caminos y el impuesto sobre la renta. A nosotros los indígenas se nos hace arreglar todos los caminos y, no teniendo ni con qué comer, se nos obliga a pagar el impuesto sobre la renta, que no pagan los ricos. (8 de septiembre de 1932)

De igual forma, desde *La Humanidad* se denunció la persecución de los indígenas por la llamada “civilización canallocrática”, pues los

Indígenas (del) distrito Miranda continúan amenazados despojo violento por burgueses, con anuencia autoridades. Tratan robarles plantaciones valiosas. (...) No pedimos justicia entidades oficiales, porque en Congreso pasado fuimos desoídos. (...) A pesar Lame preso, indígenas reconquistarán derechos usurpados; demoleremos injusticias. (2 de octubre de 1916)

En este fragmento se añade un elemento a la cuestión indígena al relacionarla con la acción conjunta del poder hacendatario y el Estado, lo cual se identificó como una de las causantes de su servidumbre. Sumado a esto, el carácter antiimperialista de la causa defendida por el PSR y el PCC llevó a que se afirmara en *La Humanidad* que:

La penetración imperialista en estos países —los de América Latina— ha agudizado el problema indígena y de los negros por la concentración de la tierra, ya que los negros y los indios constituyen la inmensa mayoría de la población agraria. Únicamente luchando contra el imperialismo podrán estas masas llegar a su emancipación (8 de mayo de 1927)

Lo anterior muestra que, al igual que lo señalado por Mariátegui para el caso peruano, en Colombia se dio una articulación entre el imperialismo y las burguesías nacionales, por lo cual la penetración imperialista no condujo a la eliminación de la feudalidad de origen colonial, dado que el destino de estos países es el de ser simples colonias en el sistema mundial. Por ende, a medida que creció la penetración imperialista se acentuó el carácter semicolonial de su economía, en la medida en que el capital imperialista no requirió ni la liberación de la mano de obra ni la ampliación del mercado de bienes interno, pues no solo no necesitó, sino que requirió no enfrentarse conflictivamente con los intereses de los terratenientes gamonales (Quijano, 2007).

De modo que, el capital implantado en unas condiciones de falta de desarrollo capitalista encontró en las relaciones precapitalistas de producción el elemento decisivo para su operación. Esto explica las precarias condiciones de los indígenas expuestas desde el periódico *Tierra*:

En esta primera corresposnal transcriboles datos verídicos sobre la lastimosa condición de los trabajadores indígenas del Cauca en la región de la cordillera oriental, en la cual hállanse (sic) ubicados los principales latifundios. Los indígenas y trabajadores son víctimas de la más odiosa de las explotaciones: trabajan doce horas al día, a veces hasta catorce, mal alimentados, peor vestidos, soportando las incidencias del tiempo. (2 de agosto de 1932)

En este sentido, la servidumbre de los indígenas a comienzos del siglo xx no se puede comprender sin las transformaciones políticas y económicas, más específicamente, la penetración imperialista, la mano de obra, la expansión capitalista y las luchas agrarias en torno al control de la mano de obra y la tierra. Allí el Estado oligárquico, entendido como una forma de dominación que se constituyó sobre la hacienda como matriz de las sociedades latinoamericanas en el contexto de expansión capitalista (Ansaldi, 2017), desempeñó un rol que permitió la perpetuación del poder colonial hacendatario al beneficiar a estos por sobre las demandas de los indígenas, campesinos y obreros.

Como se puede ver en las páginas de los periódicos *Tierra* y *La Humanidad*, estos aspectos de la formación histórica colombiana fueron tenidos en cuenta desde ambos partidos. A partir de la consideración de la cuestión indígena desde su lugar dentro del sistema colonial/moderno, así como sus expresiones en las condiciones materiales de los pueblos indígenas, la izquierda colombiana planteó salidas organizativas para su liberación. Una de las condiciones para la liberación de la raza fue la organización política de los indígenas como una forma de alcanzar su autodeterminación política. No obstante, a pesar de que tanto el PSR como el PCC consideraron necesaria la vinculación de los sectores indígenas a sus filas, ambos partidos plantearon distintas formas de integrarlos al proceso revolucionario.

LIDERAZGOS MESIÁNICOS: EL PSR Y MANUEL QUINTÍN LAME

Como mencioné anteriormente, la vinculación entre el PSR y el movimiento indígena se dio por medio de la participación de Manuel Quintín Lame en el Segundo Congreso Obrero, donde se acordó la creación de una comisión indígena para la cual Lame elaboró un proyecto que giró en torno al colectivismo. Esto le dio una

particular relevancia en el socialismo, que derivó en la construcción de una representación cuasi mesiánica alrededor de este por medio de la exaltación de su lucha y de la persecución de la cual fue objeto. Lo anterior se reflejó en las páginas del periódico *La Humanidad*:

La Asamblea Obrera Departamental, considerando que: Manuel Quintín Lame, el infatigable luchador de la raza indígena, se halla preso en la población de El Guamo (departamento del Tolima) con otros compañeros. Que la civilización ha desposeído a los indígenas del dominio de sus tierras, por cuya reivindicación lucha Quintín Lame y que es un deber del proletariado, consciente de sus destinos, hacer causa solidaria con todos los oprimidos, resuelve: autorizar a la Federación Obrera del departamento, para que se dirija al presidente de la República, al procurador de la Nación, al ministro de Gobierno, al gobernador del departamento del Tolima y al Poder Judicial de Ibagué, solicitando el esclarecimiento de los hechos que privan de la libertad a Quintín Lame y sus compañeros, y a pedir la justicia y el amparo a que son acreedores todos y cada uno de los hijos de la raza vencida. (agosto de 1926)

Para el momento en el que se escribieron estas declaraciones, la influencia de Quintín Lame en el Tolima había cobrado relevancia tras su salida de la cárcel en 1921, momento en el cual decidió radicarse en el sur del Tolima para luchar por los derechos de las parcialidades de Ortega, Chaparral y Natagaima, en vista de la fragmentación del movimiento que había formado en el Cauca (Rueda Enciso, 1995). En este momento Lame estaba retomando su actividad política tras un difícil periodo de persecución política, por lo que existió un fuerte vínculo entre el movimiento indígena del Cauca y las organizaciones obreras, en este caso, la Asamblea Obrera Departamental del Tolima, en la medida en que esta se encargó de abogar por la liberación de Manuel Quintín Lame y sus compañeros.

Las relaciones organizativas entre indígenas y obreros se extendieron hasta el Segundo Congreso Obrero celebrado en 1925, en el que

Manuel Quintín Lame, delegado por los indígenas, declaró ardiente revolucionario, fraternizando en toda la línea con nuestra causa. (...) En el Congreso Obrero se sienta un mártir de la parcialidad indígena. Ese bravo corazón que ha sufrido prisiones y ultrajes va a luchar por una raza oprimida, como nuestros delegados van a trabajar por los hombres explotados. Unos y otros comprenden los solemnes momentos que atravesamos. (*La Humanidad*, 25 de julio de 1925)

Sin embargo, más allá de los vínculos entre ambos movimientos, la retórica empleada por el partido para referirse a la causa defendida por Lame da cuenta de la reivindicación del líder como un elemento que caracterizó al PSR. Como señala el sociólogo Isidro Vanegas (2013), “los socialistas revolucionarios se percibieron como mártires de una causa sagrada y por lo tanto restringida a una élite. Se juzgaron implicados en una lucha en la que se comprometieron íntegramente, portando una visión trágica de la política” (p. 50). Asumían la causa política como un camino o una posibilidad de enfrentar el martirio. En el presente caso, la configuración de una cultura del martirio y del sacrificio se reflejó en la concepción de Quintín Lame como el “mártir de la parcialidad indígena” o como el “ardiente revolucionario” que se ultrajó en nombre de la raza oprimida.

De modo que la percepción de los dirigentes como apóstoles o individuos consagrados a una causa llevó a la construcción de un socialismo personalista, en la medida en que el líder era concebido como el guía de la masa, la conciencia del movimiento. Por ende, la construcción de una imagen cuasi mesiánica de Manuel Quintín Lame y la exaltación del carácter racial de la cuestión indígena respondieron, por un lado, al socialismo mestizo que se gestó en el PSR —donde se fundieron diversas corrientes ideológicas y grupos sociales—, y por otro, a la concepción de sus dirigentes como apóstoles y mártires del movimiento.

EL MARXISMO LENINISMO: UNA NUEVA MIRADA HACIA LA CUESTIÓN INDÍGENA

Este sería uno de los aspectos que marcaría una diferencia entre ambos partidos, pues con la creación del PCC en 1930 y el viraje hacia el marxismo leninismo, el culto al líder sería visto como una marca del carácter caudillista de la política colombiana, por lo cual desde el PCC se fomentó la reivindicación del partido y a las masas por sobre los líderes. Como afirma Isidro Vanegas (2013),

un requisito de la bolchevización era cambiar el tipo de liderazgo, pues si la izquierda precedente se había caracterizado por un liderazgo individualista, inorgánico, intuitivo, de lo que se trataba ahora era de arribar a un tipo de dirigente que fuera un funcionario, un dispositivo de una máquina dotada de una reglamentación administrativa y doctrinaria inapelable. (p. 74)

Esta fue una de las grandes diferencias que surgió entre el PSR y el PCC a raíz de la adopción del marxismo leninismo como guía y doctrina en la construcción de un partido de clase. Dada la preponderancia del partido por sobre los líderes, el PCC trabajó arduamente por alcanzar un arraigo nacional entre campesinos e indígenas

ocupando un lugar privilegiado en su educación y concientización política. En las páginas del periódico *Tierra* se afirmaba que:

(...) con la existencia ahora de *Tierra* será posible realizar una campaña nacional en defensa de estos campesinos, de quienes abusan por su atraso completo. Indudablemente en esta campaña de Defensa Indígena sería posible crear un Comité Especial que debe conocer todo esto. (18 de agosto de 1932)

Como parte de la organización del movimiento indígena, desde *Tierra* se señaló que “se trabaja incansablemente por la publicación de la revista marxista, la cual ordenó la última asamblea regional del partido. Su aparición es necesaria, sobre todo para la educación de las masas indígenas y campesinas” (11 de agosto de 1932). “La revista se dedicará a la divulgación del credo marxista entre los indígenas y campesinos” (2 de agosto de 1932). A su vez, pese a que se promulgaba una concepción organizativa de acuerdo con los postulados marxistas leninistas, “la organización del Partido es algo que supera todo cálculo, especialmente en las regiones indígenas. Los indios han entrado al Partido, en el cual trabajan con entusiasmo. Existen actualmente en el departamento diez y ocho ligas de indígenas y campesinos” (2 de agosto de 1932).

De modo que para el partido fue central la construcción de un partido proletario con una activa militancia indígena y campesina, por lo cual fue de vital importancia la creación de sólidas organizaciones como las ligas campesinas, además de la instrucción de las masas en el marxismo por medio de la creación de una revista. Sin embargo, aun cuando la consideración de la cuestión indígena por el PCC y la inclusión de las luchas de los sectores indígenas pueden llevarnos a considerarlo como un férreo defensor de la raza indígena, es necesario subrayar la infantilización del movimiento indígena plasmado en la preocupación por su formación y protección.

Guiado por la noción de la conciencia de clase como un producto externo que debía ser llevado a los indígenas, el PCC desconoció a los indígenas como sujetos políticos plenamente conscientes de la explotación de la cual eran objeto, al plantear la necesidad de fomentar un “verdadero” espíritu revolucionario en ellos. Si bien para el PSR la autodeterminación de los indígenas también estuvo supeditada a su pertenencia al partido, la adopción del marxismo leninismo marcó un punto de quiebre en la forma en la que se consideraría la cuestión indígena.

La formación de una conciencia de clase en los sectores indígenas fue un elemento que no había tenido lugar en los años veinte, pues para el PSR la conciencia era producto de un sentimiento de indignación social. Desde el socialismo revolucionario, la pertenencia a la causa socialista se asociaba a un malestar social frente a las precarias condiciones laborales y las desigualdades sociales, cuyas consecuen-

cias eran compartidas por los sectores populares en general. Por lo tanto, para los intelectuales socialistas no era necesario fomentar un espíritu revolucionario en los indígenas, en tanto su concepción sobre el socialismo era más cercano al anticonservatismo, el anticlericalismo y la tradición liberal radical. El rechazo de los líderes indígenas a la política bipartidista, el apoyo de estos a la causa obrera y su adhesión al ideal democrático y socialista enarbolado por el PSR, eran suficientes para considerarlos como fervientes revolucionarios.

Por el contrario, en las páginas de *Tierra* fue latente la preocupación por fomentar un espíritu revolucionario de lucha en los indígenas mediante su solidaridad y unión con el movimiento obrero. Al ignorar las experiencias y actividades de los indígenas, el PCC se adhirió a la tensión identificada por el marxismo leninismo entre la experiencia inmediata de la clase y la conciencia de esta; así pues, postulaban la conciencia de clase como un producto externo a la experiencia obrera o, en este caso, indígena. A esto se sumó la intención de darle una orientación clasista al movimiento indígena, lo cual derivó en la consideración de la identidad indígena como una identidad de clase, al caracterizarlos como campesinos. Sin embargo, más que simples espectadores, los indígenas fueron activos partícipes en la articulación de sus luchas de largo aliento con la configuración de la izquierda, que hicieron uso de la plataforma socialista y comunista para resignificar su lugar en el sistema colonial/moderno.

INDÍGENAS COMUNISTAS: MANUEL QUINTÍN LAME, JOSÉ GONZALO SÁNCHEZ Y CÉSAR NIÑO

La relación de la izquierda colombiana con el movimiento indígena, más aún, entre comunismo y comunidades indígenas, estuvo mediada por el papel que desempeñaron Manuel Quintín Lame, en la etapa del socialismo revolucionario, y José Gonzalo Sánchez y César Niño en el PCC. Para seguir la teoría metodológica propuesto por el sociólogo francés Pierre Bourdieu en torno al *campo*, es posible plantear que estos líderes indígenas adquirieron un capital simbólico en el *campo de izquierda* que se tradujo en la ocupación de una posición de liderazgo dentro del PSR y el PCC como representantes de la raza indígena. Su destacada acción en pro de la defensa de sus respectivas comunidades les confirió un reconocimiento que se plasmó en la prensa socialista y comunista, así como en su participación en las actividades programáticas de ambos partidos.

El lugar de los tres líderes indígenas en la configuración del campo de izquierda estuvo mediado por sus prácticas, discursos y disposiciones en relación con los cambios que sufrió la izquierda colombiana entre las décadas de los años veinte y treinta. Mientras que la vinculación de Quintín Lame al socialismo revolucionario fue efímera, pues se redujo a su intervención en los Congresos Obreros de 1924 y

1925, la participación de José Gonzalo Sánchez y César Niño en el PCC fue ampliamente destacada por la prensa comunista, en la que se afirmó que

Uno de los hechos de mayor relieve en el Congreso del Trabajo de Cali será la presencia en él —por primera vez en la historia del movimiento sindical del país— de representantes de las principales nacionalidades indígenas que aún restan en Colombia de los antiguos pueblos dueños de la tierra americana. Indígenas del Tolima, representantes de las Comunidades del Cauca —entre ellos jefes de talla nacional como José Gonzalo Sánchez— y para completar la fuerza representativa del indigenado, el camarada César Niño, que abandonando sus lejanas tierras de la Sierra Nevada atraviesa de punta a punta el país para venir a defender los derechos de su pueblo en la gran asamblea de los trabajadores colombianos. (*Tierra*, 14 de enero de 1938)

Empero, la acción y las reivindicaciones de Quintín Lame en la primera década del siglo XX fueron fundamentales no solo por el impacto que tuvieron en su momento, en tanto desafiaron el poder hacendatario, sino porque nos permiten comprender las transformaciones del movimiento indígena y la ruptura que se dio con la fundación del PCC en las formas de liderazgo indígena. En este aspecto, al abordar los reclamos de los tres líderes indígenas nos encontramos con tres momentos que marcaron el desarrollo del movimiento indígena en relación con su contexto sociopolítico.

LA LUCHA LAMISTA

La primera etapa del movimiento indígena consistió en el enfrentamiento de Manuel Quintín Lame con las autoridades y el poder hacendatario por medio de mingas y de una ardua lucha legalista. Su pensamiento político y sus reivindicaciones se encontraban vinculadas al contexto de la Regeneración y al crecimiento de las haciendas ganaderas del Cauca, lo cual se reflejó en sus formas de resistencia. Por medio de mingas Lame incitaba a los terrazgueros a dejar de pagar el terraje —una renta pagada en forma de trabajo o especie—, con lo cual puso por primera vez en cuestión el poder de los terratenientes al rechazar las formas de dependencia personal de los indígenas (Vega, 2002).

Otra herramienta que caracterizó el movimiento liderado por Quintín Lame consistió en el uso de los mecanismos legales para alcanzar el reconocimiento de los resguardos indígenas. Su firme convicción en la legítima propiedad de los indígenas sobre sus territorios lo llevó a acercarse al Archivo General de la Nación a indagar sobre las cédulas reales para saber qué derechos históricos tenían sobre la

tierra, los resguardos y las comunidades indígenas. En su orientación política, Lame subrayó la necesidad de participar en las elecciones con un candidato propio, dado que era menester la existencia de una ley que reconociera y defendiera los derechos de los indígenas. Así, recomendaba a los indígenas separarse de dichos partidos y abstenerse de participar en las elecciones, pues los candidatos de ambos partidos no representaban sus necesidades.

No obstante, el distanciamiento frente a los partidos tradicionales no lo llevó a adherirse a la causa comunista, como sí lo haría su compañero de lucha José Gonzalo Sánchez, quien haría parte del Partido Comunista Colombiano. Quintín Lame nunca estuvo de acuerdo con las ideas del comunismo, al considerarlas ajenas a los intereses de los indígenas y a la nación misma (Rueda Enciso, 1995). De allí que en el proceso de bolchevización y transición del socialismo al comunismo en los años treinta, José Gonzalo Sánchez iniciara una campaña difamatoria en contra de Quintín Lame.

ENTRE LA CLASE Y LA RAZA: JOSÉ GONZALO SÁNCHEZ Y EL PCC

Como parte de la adhesión de Sánchez al PCC, además de haber sido el único indígena que participó en el pleno fundador del partido —y quien recibió el primer carné—, este se vio obligado a realizar un ejercicio de autocrítica en el cual relegaba de su participación en el socialismo revolucionario. En la sesión del Comité Ejecutivo Nacional Ampliado celebrada el 10 de julio de 1930, en su ajuste de cuentas con el socialismo revolucionario, Sánchez se reconoció como “putchista”, pues

De todo lo que se ha hablado del putchismo, no se podía quedar sin hablar la delegación indígena. Estoy de acuerdo con el informe del C. Tomás. Porque él nos dijo que la tierra para los campesinos. Yo sabía de la combinación de los liberales, es decir que era para utilizar a los jefes liberales, alrededor del movimiento llamado putchista, del que yo también formaba parte. Yo como director general indígena estoy de acuerdo con el informe del C. Uribe Márquez. Me extraña la declaración de Cano al decir que no sabía qué fin llevaba la insurrección. Nosotros íbamos a luchar por la tierra para los indígenas y campesinos, en vista de tantas injusticias con los indígenas tanto en la nación colombiana como fuera de ella. Sí sabía yo que había entre nosotros ciertos elementos liberales. Pero yo actué, en el Cauca hay 20 comunidades, de unos 70 000 indígenas, en Chaparral, Coyaima, Caguán, Ortega, etc. Yo creía justo el movimiento y así les escribía a todos los jefes y se nombraron comisiones que fueran a gestionar el

movimiento. Se recolectaron dineros para comprar, no hay que decir qué clase de elementos. No somos muchachos chiquitos para no saber. (Meshkat y Rojas, 2019, p. 482)

Si bien José Gonzalo Sánchez había sido compañero de lucha de Lame, al tomar el control del movimiento tras su encarcelamiento, ambos siguieron caminos diferentes desde 1926, momento en el cual Sánchez junto con otros indígenas como Eutiquio Timoté y Jacobo Prías aceptaron el socialismo revolucionario y se vincularon al comunismo. Como señala Carlos Mosquera (2020),

el hecho de que los indígenas vieran la lucha de clases como un elemento unido a sus demandas no es sorprendente, en la medida en que viejas formas de opresión vinculadas al periodo colonial son perpetradas bajo la expansión capitalista en sus territorios. Para muchas comunidades el capitalismo y las prácticas racistas están interconectadas. (p. 5)

Entonces, sobre la base de la estructura colonial/moderna, José Gonzalo Sánchez se vinculó al PCC no solo como el único indígena enviado a Rusia a estudiar en la Escuela de Lenin para la formación de cuadros comunistas y como delegado del VII Congreso Internacional Comunista de Moscú en 1935 (Archila, 2013), sino que apropió las ideas y el lenguaje del marxismo leninismo para leer su realidad y entender la explotación indígena. Lo anterior se reflejó en la conmemoración de los veintiún años del levantamiento indígena del Cauca el 25 de marzo de 1917, cuando Sánchez afirmó que:

A pesar de que hoy se sostiene que no existe la lucha de clases y se condena en todos los tonos contra los que la fomenten en Colombia, tenemos que decirles que el levantamiento armado de los indígenas en 1917, los que hubo antes y después, no es otra cosa que la lucha de clases. Es decir, la lucha de los oprimidos y los explotados. (...) Hay que tener presente que la desunión, la desorganización, la dirección, ligazón ninguna o muy débil, fueron los factores principales y de estos la estrechez y derrota de la insurrección indígena de 1917. (*Tierra*, 1.º de mayo de 1938)

El análisis de José Gonzalo Sánchez revela la comprensión de la cuestión indígena desde su dimensión clasista, por lo que le dio mayor importancia a la explotación capitalista de la mano de obra indígena que a la dimensión racial de la misma. A diferencia de Quintín Lame, la emancipación buscada por Sánchez no era la de

indios frente a blancos, sino que era una emancipación fundada en la lucha de clases. Esta emancipación buscaba ir más allá de la indianidad, pues para Sánchez era claro que ser indígena no solamente estaba sujeto a la “etnicidad”, sino pasaba por ser una identidad de clase que podía ser compartida con otros no indígenas. De allí que apelara a la unidad de todos los trabajadores (Escobar, 2020).

Si bien se puede acusar a Sánchez de haber desconocido el uso de la raza como un mecanismo de dominación y legitimación de las relaciones de explotación, el énfasis que le dio a la clase en la consideración de la lucha indígena correspondió a la comprensión que hicieron los comunistas sobre la cuestión indígena en el periodo inmediatamente posterior a su creación, cuando la lucha de clases ocupó un lugar central. La exaltación de la dimensión clasista del fenómeno se fue transformando gracias al mayor conocimiento de la postura soviética sobre la “cuestión nacional”, lo cual ofreció un modelo complementario que les permitió a los indígenas recoger sus particularidades idiosincráticas y culturales (Romero Leal, 2019).

LA CUESTIÓN NACIONAL Y LA EMERGENCIA DE LO AUTÓCTONO

Desde Moscú, el énfasis en la cuestión nacional se tradujo en la introducción de los conflictos entre nacionalidades al análisis de la lucha de clases, entre las cuales estaban los pueblos indígenas en América Latina (Pumarada, 2014). Dado que la Rusia zarista había sido la nacionalidad opresora de 183 nacionalidades minoritarias, la dirección moscovita hizo hincapié en que la Unión Soviética era una asociación libre y voluntaria articulada por una relación fraternal entre naciones. Con base en esta perspectiva, el PCC le dio mayor importancia a la cuestión nacional y defendió los derechos de las nacionalidades indígenas a su autodeterminación como comunidades étnicas, con lo cual introdujo las características raciales, tradiciones, hábitos y modalidades en la consideración de la cuestión indígena.

En este contexto emergería la figura de César Niño, indígena arahuaco de la Sierra Nevada, como el

gran líder de cuatro mil indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Enmarcada por gruesos cedejos de pelo oscuro y por el gorro de cabuya tejida, surge la cara del indio, donde brillan unos ojos vivos y una fisonomía en general atrayente y simpática. (*Tierra*, 20 de enero de 1938)

A diferencia de la representación que se creó en torno a José Gonzalo Sánchez desde el énfasis en el componente clasista, la reivindicación de las naciones indígenas como comunidades cuyos rasgos autóctonos debían ser rescatados llevó al

posicionamiento de César Niño como el gran líder indígena de la Sierra. Así, en la construcción de su imagen se enfatizó el carácter racial al resaltar el lugar de los indígenas como pueblos autóctonos y originarios, lo cual fue reforzado por la vestimenta y las costumbres de Niño, quien llamó la atención en el Tercer Congreso de Trabajadores en Cali por su aspecto. Sus largas cabelleras, su tradicional manta, su mochila y su sombrero tejido en algodón lo hicieron objeto de fotos y retratos en el periódico *Tierra*.

De manera que el desplazamiento en el análisis de la cuestión indígena desde la lucha de clases hasta la cuestión nacional llevó a la exaltación del líder indígena César Niño, en la medida en que este sintetizaba esos valores culturales que cuestionarían la nacionalidad opresora al servicio de la burguesía. Esto explica el interés del periódico *Tierra* por las tradiciones, costumbres y los rituales de los indígenas arahuacos de la Sierra Nevada, así como la referencia a ellos como la “raza matriz americana” o “nuestros viejos pueblos autóctonos”. Esto no se hubiera podido hacer con José Gonzalo Sánchez o Quintín Lame, pues, como señaló Niño, “los indígenas del Tolima y considerable parte de los del Cauca, se hallan ya asimilados por la llamada civilización blanca, habiendo perdido su propia lengua y la mayor parte de sus peculiaridades nacionales” (4 de febrero de 1938).

A diferencia de Sánchez —quien exaltó su identidad indígena-campesina—, César Niño concibió su identidad indígena a partir del concepto de nación, es decir, una población con una lengua y una historia que los cohesionaba como comunidad. Esta reivindicación más autóctona de la preservación de una cultura, una lengua y unas costumbres indígenas fue alimentada no solo por la vestimenta de Niño, sino por la exaltación que hizo este sobre la existencia de un modo de vida comunitario que respondió a los intereses que tenía el partido sobre estas comunidades. Para una entrevista que le hicieron en el periódico *Tierra* con motivo de su visita al Congreso del Trabajo en Cali, Niño señaló que:

Algo que va a interesar mucho a los lectores de *Tierra* es lo siguiente: nosotros, los indígenas de la Sierra Nevada, tenemos cada uno nuestra propia parcela dentro del respectivo Resguardo, que cultivamos independientemente para nuestro personal beneficio. Pero —y esto es lo importante— conservamos también formas comunales de explotación de la tierra, entre las cuales te señalo la obligación que tenemos de cultivar colectivamente ciertas zonas cuyos frutos están destinados al sostenimiento de nuestros ancianos y niños huérfanos. Por eso las tesis comunistas de socialización de la tierra en una etapa superior de la Revolución no nos asustan. Algo de eso conservamos nosotros desde remotos tiempos. (4 de febrero de 1938)

De modo que, a pesar de la adhesión de Niño al comunismo, este no dejó de usar símbolos propios de sus tradiciones para crear un liderazgo “autóctono” que respondiera a las condiciones particulares de las comunidades a las cuales representaba. Esto, en la medida en que si bien Niño no solo se dirigió a las masas indígenas de la Sierra, sino también a “los trabajadores y a Colombia en general”, no dejó de usar su lengua arahuaca y su característica vestimenta.

En síntesis, los tres indígenas analizados actuaron como agentes en el campo de la izquierda por medio del ejercicio de su identidad indígena y la movilización de distintos capitales que les darían un lugar preponderante en la naciente izquierda colombiana. Desde sus distintas trayectorias históricas, dichos sujetos hicieron parte de la configuración de la izquierda colombiana, no solo por su pertenencia a los partidos situados a este lado del espacio político e institucional, sino por la movilización de ciertos ideales que lo definieron en ese momento, como la lucha por la igualdad y la emancipación.

Los tres indígenas perturbaron el *statu quo* encarnando un espíritu de oposición que se venía erigiendo sobre las luchas y experiencias de las comunidades indígenas desde la colonia, y las llevaron hasta la esfera pública en un momento en el que la cuestión social inundó todos los rincones del país. Al igual que los dirigentes del socialismo revolucionario, Lame, Sánchez y Niño devinieron en los intelectuales indígenas más reconocidos en la izquierda colombiana por su trayectoria en las labores de organización, protesta y participación política en las actividades de la izquierda colombiana. Su adhesión al ideal socialista y comunista se puede comprender en la medida en que estas ideas llegaron al campo no como revelaciones de una fuerza política superior, sino como la corroboración de lo que muchas de estas comunidades ya entendían (Mosquera, 2020).

CONCLUSIONES

El objetivo del presente artículo consistió en analizar la tensión entre la raza y la clase presente en la consideración de la cuestión indígena desde la izquierda colombiana, representada, entre 1926 y 1936, por el PSR y el PCC. Esto me permitió examinar la relación que se estableció entre el movimiento indígena y el campo de la izquierda, en el cual convergieron los intereses de indígenas y socialistas en un momento dado. A su vez, fue posible ver los cambios de dicha relación con respecto a la transición que se dio a finales de los años veinte entre un socialismo ecléctico y un comunismo más doctrinario.

A partir de la propuesta teórica de José Carlos Mariátegui y Aníbal Quijano en torno a la cuestión indígena, fue posible ver cómo tanto el PSR como el PCC comprendieron el carácter en la colonialidad del poder. Esto se reflejó en las páginas

de los periódicos *La Humanidad* y *Tierra*, en los que se expuso la cuestión indígena como un problema sobre la propiedad de la tierra, cuyo origen se remonta a la dominación colonial, pero que ha sido perpetuado hasta la actualidad. Allí se puede señalar que el carácter racial y clasista no son dos fenómenos mutuamente excluyentes, sino que reflejaron las dos caras del sistema colonial/moderno.

De manera que la importancia dada a la dimensión racial o clasista en la cuestión indígena desde el PSR y el PCC dependió del sentido que se le otorgó a la noción de *izquierda* a nivel práctico y teórico, así como del lugar concedido a los indígenas en el proceso revolucionario. Por un lado, desde un socialismo mestizo con una amplia base social, para el PSR la pertenencia a la causa socialista se asociaba a un malestar social frente a las precarias condiciones laborales y las desigualdades sociales, cuyas consecuencias eran compartidas por los sectores populares en general. Para los intelectuales socialistas no era necesario fomentar un espíritu revolucionario en los indígenas, en tanto su concepción sobre el socialismo era más cercano al anticonservatismo, el anticlericalismo y la tradición liberal radical.

Por otro lado, la creación del PCC en 1930 y la adopción del marxismo leninismo como doctrina marcaron un punto de ruptura en la forma en la que el PSR había concebido la cuestión indígena. Esto se reflejó en el énfasis dado a la dimensión clasista de la cuestión indígena desde las páginas del periódico *Tierra*, así como al surgimiento del problema alrededor de la conciencia de clase. La necesidad de crear una “verdadera” conciencia revolucionaria entre los indígenas respondió a la adhesión del partido a la tensión identificada por el marxismo leninismo entre la experiencia inmediata de la clase y la conciencia de esta, en la cual postulaban la conciencia de clase como un producto externo a la experiencia obrera o, en este caso, indígena.

Si bien el PCC no desconoció la cuestión indígena, pues intentó fomentar un arraigo nacional entre indígenas y campesinos, el problema de la conciencia de clase derivó en el surgimiento de una actitud colonialista hacia los indígenas, pues los desconocía como sujetos plenamente conscientes de la explotación de la cual eran objeto. A esto se sumó la necesidad de organizar el movimiento indígena por medio de su participación en los congresos y huelgas lideradas por el partido, junto con la creación de ligas campesinas. De esta manera, al reivindicar una identidad de clase se pretendió vincular la lucha racial con la lucha de clases en el marco ideológico marxista-leninista, desde el cual se promulgaba el desarrollo de una revolución democrático-burguesa para dar paso a un sistema socialista.

No obstante, a pesar de las limitaciones que tuvo la izquierda para integrar otras luchas y reconocer en estas la existencia de una conciencia política, sostengo que no hubo un desconocimiento de la problemática indígena. La orientación clasista del PCC no se tradujo en la ignorancia de las reivindicaciones concretas de los sectores indígenas

y su lugar dentro de la colonialidad del poder. Por el contrario, como se pudo ver en las páginas del periódico *Tierra*, la participación de los indígenas y el apoyo de su lucha fue central para el partido, el cual, si bien se adhirió a la directriz de la IC, no ignoró su realidad nacional y el peso que sobre esta tenían los sectores indígenas y campesinos.

Un segundo aspecto que diferenció al PSR y al PCC en relación con la cuestión indígena consistió en la importancia que se le dio al líder o a las masas. Desde el PSR se fomentó el culto al líder basado en la configuración de una cultura del martirio y del sacrificio, lo cual se reflejó en la importancia dada a Quintín Lame como el ardiente revolucionario del movimiento indígena. En contraposición, a pesar de la importancia que concedida a José Gonzalo Sánchez o a César Niño en el periódico *Tierra*, para el PCC fue central dirigirse a las masas por sobre los líderes como una forma de romper con el carácter caudillista de la política colombiana.

Para seguir con la relación entre la izquierda colombiana y el movimiento indígena, se pudo ver cómo la alianza entre ambos sectores se enmarcó en la coyuntura de los años veinte y treinta, pues fue allí cuando se dieron las condiciones para la radicalización de la lucha de los indígenas. El movimiento iniciado por Manuel Quintín Lame desde la primera década expuso las limitadas herramientas y mecanismos con los cuales contaban los indígenas para la defensa de sus tierras, lo cual propició el acercamiento de José Gonzalo Sánchez y César Niño con la izquierda colombiana. Dicha unión se formó sobre la existencia de unas relaciones de explotación comunes a obreros, campesinos e indígenas en un sistema que se fundamentó sobre el uso de formas de trabajo precapitalistas y asalariadas.

Desde sus distintas trayectorias históricas, dichos sujetos hicieron parte de la configuración de la izquierda colombiana, no solo por su pertenencia a los partidos situados al lado izquierdo del espacio político e institucional, sino por la movilización de ciertos ideales que definieron la izquierda en ese momento, como la lucha por la igualdad y la emancipación. En este proceso, los tres líderes indígenas se constituyeron en agentes en el campo de izquierda gracias a la acumulación de un capital social en sus comunidades, lo cual les dio una posición de liderazgo en el PSR y el PCC basada en su condición indígena. A su vez, su adhesión a la izquierda colombiana les otorgó un capital social que les permitió diferenciarse de la masa, gracias a lo cual se constituyeron en líderes y representantes de sus movimientos.

En el caso de Quintín Lame, su lugar en el campo de izquierda no solo se dio gracias a su efímera pertenencia al PSR, posibilitada por el carácter inclusivo y ecléctico del socialismo revolucionario, sino por su anhelo de alcanzar una igualdad entre indígenas y blancos en cuanto al acceso de la tierra y la representación política. Por el contrario, José Gonzalo Sánchez y César Niño hicieron parte de este tanto por su explícita adhesión al PCC como por la apropiación del lenguaje marxista leninista en su vocabulario.

Si bien la adhesión al PCC hizo que ambos hicieran énfasis en la dimensión racial de su dominación, Sánchez y Niño conjugaron sus reivindicaciones étnicas a la lucha revolucionaria liderada por la izquierda colombiana. Sumado a esto, la lucha por la tierra y la defensa de los resguardos indígenas conjugaron sus intereses con una izquierda cuyo programa tenía en su centro la resolución de la cuestión agraria. Sin embargo, ambos dirigentes se relacionaron de distinta forma con la izquierda, pues, mientras que Sánchez experimentó el tránsito del PSR al PCC, Niño se adhirió al partido en un momento en el cual primó la orientación democrática de este por medio de la llamada cuestión nacional.

En conclusión, la cuestión indígena fue un asunto que tuvo un lugar central en el rumbo que iría tomando la naciente izquierda colombiana, y que le concedió unas características particulares al PSR y al PCC. La alianza entre la izquierda y el movimiento indígena se dio sobre la base de unas relaciones de explotación en común enmarcadas dentro del sistema colonial/moderno, impulsadas por la coyuntura de los años veinte, momento en el cual irrumpieron las luchas sociales en la esfera pública.

A pesar de que la alianza entre el movimiento indígena y la izquierda colombiana no concluyó en la destrucción del sistema capitalista colonial/moderno ni con la dominación oligárquica, este episodio del movimiento indígena fue enriquecedor para ambos sectores. Esto, en la medida en que las demandas de los indígenas supusieron un cuestionamiento a las teorías y modelos eurocéntricos sobre la revolución social, mientras que los indígenas adquirieron una visión global sobre su lucha, lo que permitió el establecimiento de vínculos con otros sectores sociales. Esto último es central en el contexto actual, en el que la construcción de un frente común entre los distintos sectores afectados por las dinámicas de la colonialidad, el capitalismo, el conflicto armado y el latifundismo es fundamental para lograr un cambio social.

REFERENCIAS

- Ansaldi, W. (2017). ¿Clase social o categoría política? Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina. *E-latina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 15(60), pp. 39-47. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/2349/pdf_14
- Archila, M. (año). *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*. Cinep.
- Archila, M. (2013). Notas biográficas sobre José Gonzalo Sánchez. *Palabras al margen*. <http://palabrasalmargen.com/edicion-16/jose-gonzalo/>.
- Escobar, K. (2020). ¿Qué significa ser ciudadano e “indio”? Sobre la diversidad de formas de apelar a la ciudadanía indígena en el Cauca (1902-1939). *Latin*

- American and Caribbean Ethnic Studies*. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17442222.2020.1770974?scroll=top&needAccess=true>
- Medófilo, M. (1980). *Historia del Partido Comunista de Colombia* (tomo 1). CEIS.
- Meschkat, K. y Rojas, J. M. (2009). *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Taurus.
- Mosquera Cruz, C. (2020). The role of the indigenous activists in the creation and development of the communist movement in Colombia since 1939. *Journal of Labour and Society*, 3(4), pp. 1-15.
- Pumarada Cruz, Y. (2014). Las raíces locales y ramificaciones del indigenismo comunista en Colombia. En: *Actas del Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos Europeos*. Freie Universität Berlín.
- Quijano, A. (2014). El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América Latina. En: *Cuestiones y horizontes: la dependencia histórico estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Clacso.
- Quijano, A. (2007). José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate. En: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Minerva.
- Romero Leal, Z. R. (2019). *Colombia soviética: el concepto de nación en el Partido Comunista de Colombia 1930-1938* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/69197>.
- Rueda Enciso, J. E. (1995). Quintín Lame el movimiento indígena del Cauca. En: A. Valencia Llano (ed.), *Historia del Gran Cauca*. Universidad del Valle.
- Uribe, M. T. (1994). *Los años escondidos: sueños y rebeldías en la década del veinte*. Cestra Cerec.
- Vanegas, I. (2013). Apóstoles del pueblo. El carácter de los liderazgos revolucionarios en Colombia, 1924-1930. *Historia y Sociedad*, (25), pp. 45-77.
- Vega, R. (2000). *Gente muy rebelde: socialismo, cultura y protesta popular* (vol. 2). Ediciones Pensamiento Crítico.
- Vega, R. (2002). *Gente muy rebelde: indígenas, campesinos y protestas agrarias* (vol. 2). Ediciones Pensamiento Crítico.

FUENTES

Prensa

La Humanidad, 1925-1927.

Tierra, 1932-1938.

Cómo citar: Pascagaza, V. (2021). La cuestión indígena en el Partido Socialista Revolucionario y el Partido Comunista Colombiano (1926-1938). *Humanitas Hodie*. 4(2). H42a3. <https://doi.org/10.28970/hh.2021.2.a3>